

Luis Pardo · Mago mentalista



crc

AGUJA

"Tu cerebro procesa 400.000 millones de bits de información cada segundo, de los que sólo eres consciente de 2.000. El resto de la información queda en tu subconsciente... pero puedes acceder a ella". Esto es lo primero que cuenta Luis Pardo en su función 'Kasualmente', antes de empezar a jugar con las mentes del público en números muy logrados y sorprendentes. Lo hace también cada jueves en 'El món a RAC1' de Xavier Bosch. Y le gustaría hacer magia en la calle para la televisión. Sabe cómo inducirte a que pienses según qué... Acudí a su función y el azar me subió al escenario - fue antes de la entrevista, no nos conocíamos- y acabé con el antebrazo derecho atravesado por una aguja de coser. Fue indoloro. No ha querido contarme cómo lo hizo. No suelta prenda.

Tengo 33 años. Nací y vivo en Barcelona. Soy mago mentalista. Estoy casado con Esther. No tengo hijos. Soy apolítico y ateo. Amo el cine clásico y de terror psicológico, y el rock and roll de los 50: unos cantan, yo hago magia. Soy premio Nacional de Mentalismo. Estoy en el Club Capitol de Barcelona con la función Kasual-mente

- ¿Qué es un mentalista?
- Alguien que hace juegos de magia a costa de tus sentidos y tus percepciones mentales.
- ¿En qué se distingue de la magia clásica?
- A principios del siglo XX, un mago sacaba una paloma de un sombrero ¡y el público creía que estaba creando una vida!
- Nadie cree hoy eso.
- Por eso el mentalismo es la magia del siglo XXI: juega con posibles poderes de la mente, ¡y ahí el público de hoy sí entra!
- ¿Qué poderes de la mente?
- **Poder predictivo, telepático, telequinésico (actuar sobre objetos)...**
- ¿Cree usted en esos poderes?
- El Luis Pardo mentalista, sí. El ciudadano, no: ¡detesto a esos videntes y tarotistas que se anuncian en la prensa!
- ¿Por qué?
- Porque fingen poderes, y con eso engañan a mucha gente para sacarle dinero.
- ¿Y usted no engaña?
- El que viene a verme sabe que viene a que le ilusione. No hay engaño. Yo sé qué recursos psicológicos usan los videntes para adivinar cosas de ti, por eso les aborrezco.
- Usted adivina cosas en su espectáculo.
- Son números que me ha costado ¡años! perfeccionar antes de escenificarlos.
- ¿Me contará cómo lo hace?
- No.
- ¿Qué número le gustaría llegar a hacer?
- Uno que ya he hecho. Pero a lo grande.
- ¿Cuál?

- Conducir una moto de gran cilindrada con los ojos vendados. ¡Y llegar al destino que tiene en mente a quien llevo de paquete!

- Hombre, si esa persona le sopla al oído...

- No me sopla nada, ni llevo pinganillo. Me tapan cada ojo con una moneda, cinta americana encima y una capucha en la cabeza, atada al cuello.

- ¿Y no se la pega?

- Para una televisión conduje así por calles semidesiertas de Poblenou. ¡Ojalá la Guardia Urbana me dejase hacerlo por plaza Catalunya, la Rambla...! Al público le encantaría.

- Y no me contará cómo lo hace.

- No.

- ¿Qué número de otro mago le ha asombrado a usted?

- Criss Angel tumba a una mujer en un banco, da un golpecito de karate en la cintura, y la separa: ¡los pies se van caminando por un lado y el tronco arrastrándose por otro!

- ¿Cómo lo hace?

- Tengo una posible solución en mente...

- Y no me la contará.

- No.

- ¿A qué mago admira más?

- A Henry Houdini. Sin televisión alcanzó fama mundial, y aún hoy en día le conocemos. Al final de su vida se dedicó a desenmascarar a espiritistas falsarios.

- Houdini practicó el escapismo, ¿no?

- Sí. Yo lo he practicado sobre escenarios con mi amigo Ramoncín: durante los minutos en que él canta una canción sobre nuestras amarras cotidianas, yo escapo de una camisa de fuerza. Y también he escapado de 100 metros de cuerda, con un peso de 40 kilos.

- Si me atasen a mí con ella, ¿qué hago?

- Cierra los ojos, relájate, concéntrate en las presiones que sientas sobre tu cuerpo. Y ve

moviéndote por donde sientas menor presión, y así irás saliendo.

- ¿Cuándo le dio a usted por todo esto?

- A los seis años mi madre me regaló una caja de Magia Borrás. La martiricé por cada rincón de la casa con juegos de magia... Convertía cuatro varitas en dos. Y hacía desaparecer una moneda de un plato.

- Y hasta hoy.

- A los once años me adiestró en la cartomagia un mago aficionado, Miqui Conesa, e ingresé en las dos sociedades de magos existentes en Catalunya. Ya los 14 años ya debuté en un espectáculo cobrando.

- ¿Qué le decían los magos veteranos?

- Repudiaban mi aspecto, por rockero. Yo les obedecía y vestía frac para actuar: ¡qué incómodo, qué falso me sentía...! Aguanté... hasta que un día me harté: colgué el frac, me dejé puestos mis pendientes. Y así empecé a ser yo mismo.

- Le veo muy tatuado.

- Cada tatuaje significa algo para mí, es parte de mi cultura estética.

- ¿Con esto del mentalismo se gana la vida?

- Trabajé años en mi taller de reparación de calzado y duplicado de llaves. Un día lo cerré para dedicarme sólo a mi pasión. Si haces algo a medias, no lo haces bien. Mis padres se asustaron... Y sí, pasé apuros.

- ¿Estrecheces?

- Muchos días tenía sólo para un bocadillo. Mi novia me respaldó siempre, ¡ella sí es mágica! Y ahora empiezo ya a asomar la cabeza.

- Ganó el primer premio Nacional de Mentalismo.

- Es un premio anual, y tienes nueve minutos para actuar ante un jurado muy estricto. Gané en el 2004. El premio ha quedado desierto desde entonces, ¡y lo estaba ya desde 1998, cuando lo ganó Anthony Blake!

- Pardo y Blake: ¿en qué se diferencian?

- Yo le admiré, pero hoy se ha creído su personaje: se muestra un punto soberbio, distante del público. Yo prefiero ser más modesto y cercano. Al público siempre le digo que puede lograr

hacer todo lo que yo hago.

- Retuerce usted tenedores como Uri Geller... ¡pero sin tan siquiera tocarlos!

- Los compro a docenas en un chino, ja, ja... Uri Geller tuvo suerte: con aquella TVE le vieron 20 millones de personas.

- Y ¿cómo lo hace? Cuénteme.

- No.

VÍCTOR-M. AMELA/ La Vanguardia /